



## Capítulo 1955

### Ciudad Submarina

Después de formar una barrera hermética de energía espiritual a su alrededor, que funcionaba como un tanque de aire autónomo, Yuan dio un paso adelante y siguió a Jiao Zhenhai hacia las profundidades del Mar de Dragones.

Las aguas del Mar de los Dragones eran notablemente claras, lo que permitía a Yuan ver sus alrededores con facilidad, incluso sin la ayuda de técnicas o artefactos especiales.

Una vez que descendieron lo suficientemente profundo en el mar, uno de los soldados que acompañaba a Jiao Zhenhai cambió repentinamente a su verdadera forma: un enorme dragón de escamas azules, cuya presencia parecía ondular a través de las aguas circundantes con cruda majestuosidad y poder.

"Sube."

Jiao Zhenhai les dijo mientras estaba de pie sobre el lomo del dragón, tratándolo como una montura.

Los tesoros voladores que funcionaban bajo el agua eran escasos y no tan rápidos como en el cielo, pero para el Clan del Dragón Azur, tales herramientas eran innecesarias. Maestros del mar, surcaban las aguas con facilidad, confiando en su destreza natural en lugar de en la ayuda externa.

"Llegaremos a nuestro destino en un mes", dijo Jiao Zhenhai.

"¿Un mes? Tu base no está tan lejos como esperaba", comentó Yuan.

Jiao Zhenhai se rió del comentario de Yuan y dijo: "Solo nos toma un mes porque tomamos un atajo. Si viajáramos normalmente, tardaríamos varios años en llegar".

"Por atajo, ¿te refieres a las corrientes submarinas?"

"Algunas de esas y un teletransportador natural".

Así como la Expansión Primordial poseía teletransportadores naturales, también los tenían los Nueve Cielos, aunque la mayoría de ellos estaban ocultos en las profundidades del mar.





En cuanto a las corrientes submarinas, funcionaban como túneles unidireccionales, permitiendo que cualquier cosa dentro de ellas viajara a velocidades increíbles con un mínimo esfuerzo.

Unos días después, alcanzaron su primera corriente submarina. En cuanto el dragón entró, una poderosa fuerza los rodeó y su velocidad se multiplicó por varias veces, impulsándolos a través de las profundidades como una flecha disparada por un arco.

Sin embargo, estas corrientes de agua no están exentas de inconvenientes. Uno de ellos era su gran intensidad. Algunas eran tan poderosas que podían destrozar un cuerpo si este no era lo suficientemente fuerte para soportar la fuerza.

"Ha pasado un tiempo desde que entré en uno de estos..." pensó Yuan para sí mismo, mientras recordaba las veces anteriores en que había viajado bajo el agua como Tian Yi, el Monarca Inmortal.

El Clan del Dragón Azur no era el único que consideraba las profundidades del océano su hogar. Innumerables especies y razas habían forjado sus propios dominios bajo las olas.

Aunque el mundo submarino no estaba tan densamente poblado como las tierras de la superficie, estaba lejos de estar vacío, lleno de una gran variedad de seres, que se habían adaptado a la vida en las vastas y misteriosas profundidades. Cuando aún vivía como el Monarca Inmortal, incluso visitó ciudades construidas completamente bajo el agua.

Después de pasar varios días siguiendo la corriente, finalmente llegaron a su final.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que se encontraran con otra, unas pocas horas más tarde, y sin dudarlo, entraron y se dejaron llevar hacia las profundidades una vez más.

En cuanto a la barrera de Yuan, estaba bajo el ataque constante de las poderosas corrientes. De no ser por su físico, que reponía constantemente su energía espiritual, mantenerla habría sido imposible para alguien de su nivel de cultivo.

Medio mes después, llegaron a su primer teletransportador natural, que existía en una fisura de aspecto sospechoso en el fondo del mar.





A lo largo de su viaje, Yuan se encontró con muchas bestias marinas únicas, algunas de ellas con un sorprendente parecido con los dragones, aunque carecían del aura distintiva y dominante que poseían los verdaderos dragones.

Sin embargo, a pesar de su tamaño o apariencia, estas criaturas siempre se mantenían alejadas, al percibir la presencia del grupo, evitando instintivamente el camino del Clan Dragón Azur. ¡Rayos!, Yuan incluso se topó con algunos Leviatanes Voladores, pero al igual que el resto de las bestias marinas, se desviaron en cuanto percibieron la presencia del grupo.

Después de atravesar la profunda fisura, el grupo de Yuan emergió en una región completamente diferente del mar.

El terreno había cambiado tan drásticamente que sin miles de años de experiencia viviendo en esas aguas, sería casi imposible navegar o saber a dónde ir a continuación.

Después de pasar por varias corrientes más y un último teletransportador natural, Yuan y su grupo finalmente llegaron al territorio del Clan Dragón Azur.

Enclavado en lo profundo del tranquilo azul del mar, el territorio parecía una pequeña ciudad autónoma: sus estructuras estaban hechas de una combinación de coral brillante, cristal y piedra fluida, que resplandecía con vida y energía.

Las imponentes torres se curvaban como serpientes marinas y los amplios pabellones estaban anclados al fondo del mar, mediante raíces vivas que pulsaban débilmente con energía.

La flora resplandeciente se mecía con las mareas, iluminando el entorno con una suave bioluminiscencia. Al mismo tiempo, las bestias acuáticas nativas de la región se deslizaban pacíficamente entre las estructuras, coexistiendo en armonía con los Dragones Azur.

A pesar de estar bajo el agua, la ciudad exudaba una grandeza tranquila y majestuosa: una calma antigua que reflejaba el orgullo y la herencia del Clan del Dragón Azur.

A diferencia del Clan del Dragón Sagrado, que permaneció prácticamente aislado en la Montaña Espiral del Dragón, el Clan del Dragón Azur operaba más como una casa real tradicional, con su





propia ciudad, infraestructura y ciudadanos. No solo comandaban un linaje; gobernaban un dominio.

En cuanto a los habitantes del territorio del Clan Dragón Azur, no se limitaban solo a dragones. Se podía ver una diversa variedad de razas marinas moviéndose por la ciudad, la mayoría con forma humana.

Al igual que la mayoría de las bestias terrestres, las bestias marinas habían adoptado formas humanas por conveniencia, lo que hacía que la interacción, el movimiento y la vida diaria fueran mucho más fáciles dentro de una sociedad estructurada.

Mientras el grupo de Yuan sobrevolaba la ciudad, la escena cambió. Todos, sin importar su raza o estatus, hicieron una pausa y alzaron la vista. Con expresiones reverentes, ofrecieron reverencias o gestos respetuosos, honrando la presencia del Clan Dragón Azur.

"¿Es la primera vez que ves una ciudad submarina?", le preguntó de repente Jiao Zhenhai a Yuan.

Él negó con la cabeza y respondió con una leve sonrisa: "No, pero definitivamente ha pasado un tiempo desde que visité una".

